

3. Tema: De perseguidor a perseguido. **(Conversión de San Pablo)**

Ambientación:

Como este tema es el Viernes Santo, se sugiere que la Ambientación del lugar para el tema sea muy austera, para no romper con el ambiente, se sugiere que haya una imagen de San Pablo, lo más grande que se pueda y una letrero grande al centro con la frase: *“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” Gal. 2, 20*

Objetivo Específico:

Reflexionar juntos sobre la importancia de la conversión como itinerario hacia el Dios del amor, para que a ejemplo de San Pablo, que convirtió su vida totalmente por la causa del Evangelio, caminemos en nuestras vidas como jóvenes firmes y alegres en la esperanza y demos al mundo un testimonio creíble de nuestra fe.

Oración inicial:

1.- LECTURA

El misterio del hombre se esclarece bajo la luz de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre como nosotros (ver Gaudium et Spes 10). Es por eso que tomamos como lectura de nuestra reflexión uno de los pasajes que nos hablan sobre la conversión de San Pablo cuando se encontró con Cristo yendo por el camino a Damasco. Así nos dice Hch 9,1-22: *“Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» El respondió: « ¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.» Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.» Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.» Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.» Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios. Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: « ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocaban ese nombre, y no ha venido aquí con el objeto de llevárselos atados a los sumos sacerdotes?» Pero Saulo se crecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que aquél era el Cristo”.*

La conversión de San Pablo se menciona tres veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles (9,1-9; 22,3-21; y 26,2-23). Fue en Damasco hacia el año 36 cuando San Pablo se convierte al cristianismo al encontrarse con Cristo; no fue tanto una teofanía, ni una visión divina, sino una verdadera experiencia mística. Este suceso divide la vida de San Pablo en “antes” y “después”, ya que fue como un huracán que le cambió su historia personal y su vida.

En este pasaje de la conversión de San Pablo aparecen algunos símbolos muy significativos:

- * Aparece una luz que lo ciega y escucha una voz que le dice: *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”* Era nada menos que Cristo resucitado. San Pablo le responde: *“aquí estoy, Señor”...*
- * La expresión: *“por el camino de Damasco”* indica que Jesús lo quiere llevar por un nuevo camino diferente al que el Apóstol llevaba.
- * *“A medio día”*, indica que el suceso aconteció como en la mitad de su vida.
- * *“Una luz celestial”* más luminosa que el sol que *“lo cegó”*... Lo cegó para que tuviera ojos nuevos para mirar diferente
- * *“Eres días de oscuridad”* sin ver, como cuando Cristo estuvo en el sepulcro, a los tres días sale de la oscuridad, y vuelve con un nuevo proyecto de vida.
- * El contacto con la luz verdadera, le quita sus tinieblas, es decir, las vendas de los ojos y a partir de ahí ve con claridad lo que Dios quiere de él: que no sea más un fariseo sino un auténtico cristiano y apóstol de Jesucristo.
- * *“Cayó en tierra”*. Como que todo lo anterior ya no era para él, tenía que dejarlo atrás. Ahora era necesario empezar con una manera diferente de construir su vida y su pensamiento. Se le cambiaron sus esquemas mentales.
- * Cristo no le pidió permiso para entrar en su vida, sino que *“lo derribó”* como al profeta Ezequiel.
- * *“Caído”*, se entrega a Cristo porque es más fuerte que él.
- * *“Oyó una voz”* que lo convirtió, lo transformó, lo sedujo...
- * San Pablo le pregunta: *“¿Quién eres, Señor?”* Y Jesús le contesta en arameo, su idioma natal: *“Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate, ve a la ciudad y ahí se te dirá qué tienes que hacer”*.

Los símbolos de este pasaje son, entonces, muy importantes para el relato de la conversión de San Pablo, ya que nos ofrecen una especie de “epifanía” o manifestación de Dios, que entra de esta manera en la vida de un hombre para transformarlo. Así sucedió con Abraham, con Moisés, con Elías... El Apóstol se convierte en testigo de la resurrección. Requisito indispensable para obtener el título de apóstol.

De esta manera, San Pablo vio la gloria del Señor Jesús, lo cual le hizo renovar y transformar su misma humanidad. El encuentro con Cristo le dio sentido a su vida e iluminó la comprensión de su misión.

Experiencia de vida:

Una experiencia del amor de Cristo y una conversión para toda la vida: Santa Josefina Bakhita

Infancia

Bakhita, que significa "afortunada", es el nombre que se le puso cuando fue secuestrada, ya que por la fuerte impresión, nunca llegó a recordar su verdadero nombre. Josefina es el nombre que recibió en el bautismo.

No se conocen datos exactos sobre su vida, se dice que podría ser del pueblo de Olgossa en Darfur, y que 1869 podría ser el año de su nacimiento. Creció junto con sus padres, tres hermanos y dos hermanas, una de ellas su gemela.

En su biografía Bakhita cuenta su propia experiencia al encontrarse con los buscadores de esclavos. "Cuando aproximadamente tenía nueve años, paseaba con una amiga por el campo y vimos de pronto aparecer a dos extranjeros, de los cuales uno le dijo a mi amiga: 'Deja a la niña pequeña ir al bosque a buscarme alguna fruta. Mientras, tú puedes continuar tu camino, te alcanzaremos dentro de poco'. El objetivo de ellos era capturarme, por lo que tenían que alejar a mi amiga para que no pudiera dar la alarma.

Sin sospechar nada obedecí, como siempre hacía. Cuando estaba en el bosque, me percate que las dos personas estaban detrás de mí, y fue cuando uno de ellos me agarró fuertemente y el otro sacó un cuchillo con el cual me amenazó diciéndome: 'Si gritas, morirás! Síguenos!'

Los mismos secuestradores fueron quienes le pusieron Bakhita al ver su especial carisma.

En esclavitud

Luego de ser capturada, Bakhita fue llevada a la ciudad de El Obeid, donde fue vendida a cinco distintos amos en el mercado de esclavos.

Nunca consiguió escapar, a pesar de intentarlo varias veces. Con quien más sufrió de humillaciones y torturas fue con su cuarto amo, cuando tenía más o menos 13 años. Fue tatuada, le realizaron 114 incisiones y para evitar infecciones le colocaron sal durante un mes. "Sentía que iba a morir en cualquier momento, en especial cuando me colocaban la sal", cuenta en su biografía.

El comerciante italiano Calixto Leganini compró a Bakhita por quinta vez en 1882, y fue así que por primera vez Bakhita era tratada bien.

"Esta vez fui realmente afortunada - escribe Bakhita - porque el nuevo patrón era un hombre bueno y me gustaba. No fui maltratada ni humillada, algo que me parecía completamente irreal, pudiendo llegar incluso a sentirme en paz y tranquilidad".

En 1884 Leganini se vio en la obligación de dejar Jartum, tras la llegada de tropas Mahdis. Bakhita se negó a dejar a su amo, y consiguió viajar con él y su amigo Augusto Michieli, a Italia.

La esposa de Michieli los esperaba en Italia, y sabiendo la llegada de varios esclavos, exigió uno, dándosele a Bakhita. Con su nueva familia, Bakhita trabajó de niñera y amiga de Minnina, hija de los Michieli.

En 1888 cuando la familia Michieli compró un hotel en Suakin y se trasladaron para allá, Bakhita decidió quedarse en Italia.

La conversión a la religión.

Bakhita y Minnina ingresaron al noviciado del Instituto de las Hermanas de la Caridad en Venecia, tras ser aconsejadas por las hermanas. Esta congregación fue fundada en 1808 con el nombre de Instituto de las Hermanas de la Caridad en Venecia, pero son más conocidas como Hermanas de Canossa.

Recién en el Instituto, Bakhita conoció al Dios de los cristianos y fue así como supo que "Dios había permanecido en su corazón" y le había dado fuerzas para poder soportar la esclavitud, "pero recién en ese momento sabía quién era". Recibió el bautismo, primera comunión y confirmación al mismo tiempo, el 9 de enero de 1890, por el Cardenal de Venecia. En este momento, tomó el nombre cristiano de Josefina Margarita Afortunada.

"¡Aquí llego a convertirme en una de las hijas de Dios!", fue lo que manifestó en el momento de ser bautizada, pues se dice que no sabía como expresar su gozo. Ella misma cuenta en su biografía que mientras estuvo en el Instituto conoció cada día más a Dios, "que me ha traído hasta aquí de esta extraña forma".

La Señora de Michieli volvió de Sudán a llevarse a Bakhita y a su hija, pero con un gran coraje, Bakhita se negó a ir y prefirió quedarse con las Hermanas de Canossa. La esclavitud era ilegal en Italia, por lo que la señora de Michieli no pudo forzar a Bakhita, y es así que permaneció en el Instituto y su vocación la llevó a convertirse en una de las Hermanas de la Orden el 7 de diciembre de 1893, a los 38 años de edad.

Bakhita, la religiosa.

Fue trasladada a Venecia en 1902, para trabajar limpiando, cocinando y cuidando a los más pobres. Nunca realizó milagros ni fenómenos sobrenaturales, pero obtuvo la reputación de ser santa. Siempre fue modesta y humilde, mantuvo una fe firme en su interior y cumplió siempre sus obligaciones diarias.

Algo que le costó demasiado trabajo fue escribir su autobiografía en 1910, la cual fue publicada en 1930. En 1929 se le ordena ir a Venecia a contar la historia de su vida. Luego de la publicación de sus memorias, se convirtió en un gran personaje, viajando por todo Italia dando conferencias y recolectando dinero para la orden.

La salud de Bakhita se fue debilitando hacia sus últimos años y tuvo que postrarse a una silla de ruedas, la cual no le impidió seguir viajando, aunque todo ese tiempo fue de dolor y enfermedad. Se dice que le decía la enfermera: "¡Por favor, desatadme las cadenas... es demasiado!". Falleció el 8 de febrero de 1947 en Schio, siendo sus últimas palabras: "Madonna! Madonna!"

Miles de personas fueron a darle el último adiós, expresando así el respeto y admiración que sentían hacia ella. Fue velada por tres días, durante los cuales, cuenta la gente, sus articulaciones aún permanecían calientes y las madres cogían su mano para colocarla sobre la cabeza de sus hijos para que les otorgase la salvación. Su reputación como una santa se ha consolidado. Josefina ha sido recordada y respetada como Nostra Madre Moretta, en Schio.

S.S. Juan Pablo II la canonizó el 1 de octubre del 2000. Lo cual, para los católicos africanos es un gran símbolo que era necesario, para que así los cristianos y las mujeres africanas sean honradas por lo que sufrieron en momentos de esclavitud.

Análisis de la realidad:

Teniendo en cuenta que el ambiente se esta globalizando, que nuestro entorno esta pasando de un ambiente campesino y de pueblo, a una mentalidad de ciudad, por lo cual se vive una cultura urbana. Podemos mencionar lo que mucho se ha dicho, que vivimos el hedonismo, el consumismo y el materialismo y para rematar perdida de valores humanos y cristianos.

La globalización y los grandes avances en el mundo de las comunicaciones, están haciendo a las nuevas generaciones que pierdan el verdadero sentido de la socialización humana. Los jóvenes estamos más comunicados pero a la vez más distantes, se vive la comunicación vía telefónica e Internet pero se pierde la convivencia física y el trato personal.

Estamos llenos de información pero de poca formación, poco acudimos a cursos o talleres que nos forman y nos ayuden a llevar una vida mejor, y al mismo tiempo transformamos nuestra realidad. Al parecer estamos llenos de escuchar y escuchar, de tal modo que nuestros oídos solo oyen y no escuchan, en este caso San Pablo escucho una voz y distinguió de donde provenía y de quien era, entre tanto ruido estamos llamados a poner atención en los ruidos mas significativos, en esos ruidos que vienen de Dios que nos habla en nuestro entorno y en nuestro ambiente.

Este marcado individualismo, en la sociedad, en la familia, nos vemos invitados a vivir nuestro propio mundo, nuestra propia realidad, nuestro propio ambiente. Es necesario poner atención es esto para que luchemos, nosotros jóvenes, que nos vemos perseguidos a perseguir y transformar, desde nuestra familia hasta nuestra realidad.

Muchas veces esperamos que nos solucionen nuestros problemas las instituciones, por ejemplo el Gobierno, la Iglesia, etc. Pero poco ponemos de nuestra parte, muchas veces parece que estamos adormilados, es necesario despertar y ponernos en acción, nuestro mundo sin la fuerza de los jóvenes es un mundo dormido.

Mensaje:

El encuentro de Pablo con Jesús.

También Pablo, en cierto momento de su vida, experimentó un encuentro íntimo y especial con Jesús, que lo llevó a abandonar todo y a centrar su existencia únicamente en Cristo Resucitado. Fue una experiencia interior inefable, imposible de contar con palabras. Pero el autor bíblico la describe adornada con voces divinas, luces celestiales, caídas estrepitosas, ceguera, para exponer de algún modo lo que nadie es capaz de comunicar.

En realidad la experiencia paulina fue semejante a la de muchos de nosotros. Seguramente nuestra propia vocación cristiana fue también un encuentro grandioso con Jesús resucitado. Pero no oímos voces extrañas, ni vimos luces maravillosas. Y por eso no la solemos valorar. Y muchas veces languidece anémica en algún rincón de nuestra vida diaria.

Por eso hace bien reconocer que tampoco Pablo vio nada de aquello. Que no nos lleva ventaja alguna. Recordarlo, y pensar luego en la cantidad de veces que podemos experimentar a Jesús resucitado en nuestra vida, puede ser la ocasión para animarnos a hacer cosas mayores que las que hacemos ordinariamente. Como las que hizo Pablo.

La contribución de Pablo a la evangelización

Este encuentro con Cristo se ve reflejado en su labor evangelizadora y su entrega total al servicio de la Iglesia.

Pablo hizo una contribución muy importante a la difusión de la fe cristiana. Incluso antes de su conversión a Cristo, él se dio cuenta de que si Jesús es el Mesías y obtenemos la salvación por medio de su muerte en la cruz, entonces la religión judía

no tenía ya valor como medio de salvación. Precisamente por eso él fue primero un gran perseguidor de los seguidores de Jesús, porque los veía como una amenaza a la religión judía. Por eso también, cuando comenzó su tarea de evangelizador, admitió a judíos y a no judíos al bautismo sin más exigencias que la fe en Cristo. Pablo se opuso con toda su fuerza y con todo su empeño a que se obligara a las personas que no pertenecían al pueblo, a la cultura y a la religión judía a que adoptaran la religión y las costumbres judías como condición para hacerse cristianos. Este empeño le costó a Pablo innumerables sufrimientos, la cárcel y hasta la misma muerte. Pablo luchó para defender que sólo Cristo basta para la salvación, y que por lo tanto, los hombres y mujeres, de cualquier pueblo y cultura pueden ser discípulos de Jesús, miembros de la Iglesia de Cristo, sin más exigencias que la fe en Cristo y la vida según el evangelio. Pablo por eso es conocido como el apóstol de los gentiles o de las naciones, pues gracias a él los pueblos no judíos del mundo o gentiles hemos tenido acceso libre a la fe cristiana. Israel se llamaba a sí mismo 'am, pueblo, pero utilizaba la palabra goyyim, para nombrar a los demás pueblos del mundo. En español traducimos esa palabra con el término "gentiles": son las gentes de todas las naciones del mundo, aparte de Israel. Estas personas siguen siendo "gentiles" aunque ya crean en Cristo, pues al creer en Cristo nadie pierde ni su nacionalidad ni su cultura. En cambio la palabra "pagano" designa al gentil que todavía no cree en Cristo. Una persona deja de ser pagano cuando acepta la fe. Sin embargo no siempre se utilizan las palabras con tanta precisión.

Esto es el fruto de una conversión cícera con Cristo. La mejor manera de descubrir si has tenido un encuentro con Cristo es como le sucedió a Pablo, es cuando te comprometes con Cristo con su Iglesia y te pones al servicio del Reino, poniendo tus cualidades al servicio de los demás sin esperar nada a cambio, solamente el estar bien con Cristo que es el motivo de la entrega incondicional al servicio de la sociedad, tal como le sucedió San Pablo.

¿Tú que tanto te has encontrado con Cristo? (Conversión)

Después de haber reflexionado un poco, sobre como fue el momento clave de la conversión de San Pablo, veamos que nos toca hacer a nosotros jóvenes pascuales, como podemos iniciar o según sea el caso continuar con nuestro proceso de conversión.

1.- La conversión al Señor, nuestro Dios, nos otorga a los jóvenes la salvación y la vida.

"Vuelvan a mí y serán salvados, confines de la tierra" (Is 45,22). "Así dice Yahvé a la casa de Israel: búsqüenme a mí y vivirán" (Amós 5,4). "Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes" (Zac 1,3). "Yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que cambie de conducta y viva" (Ez 33,11).

2.- La conversión de cada joven es necesaria para entrar en el Reino, pues necesitamos presentarnos lo más puros posible y no dejar pasar más el tiempo.

Juan Bautista y Jesucristo predicán diciendo: "conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca" (Mt 3, 2; Lc 13, 1-5). "Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos" (Mt 5, 19).

"... tengan en cuenta que ningún fornicario o impuro o codicioso -que es ser idólatra- participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios" (Ef 5, 5).

3.- La conversión es, ante todo, obra de Dios y de su gracia, pero requiere la aceptación y colaboración de cada joven deseoso de enderezar su vida por el sendero de la verdad, de la justicia y de la paz que es Jesucristo nuestro Señor.

“Hazme volver y volveré, pues tú Yahvé, eres mi Dios” (Jer 31,18). “Nadie puede venir a nJ, í, si el Padre no lo atrae” (Jn 6, 44). “Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento” (ICo 3, 6-7).

4.- La conversión es saneamiento y transformación del interior de la persona, de la mente y el corazón, de las opciones y actitudes que como jóvenes por momentos deseamos seguir, pero esta purificación y transformación debe proyectarse en actos concretos dentro de la vida de cada joven (virtuosos, edificantes y meritorios).

“Yo pondré mi Ley en el fondo de su ser, y la escribiré en su corazón” (Jer 31,33).

Decía Juan Bautista: “den, pues, fruto digno de conversión, y no crean que basta con decir en su interior tenemos por Padre a Abraham” (Mt 3, 7,9).

“Es necesario mostrar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y la obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo” (OT 16).

5.- La condición del convertido joven al Evangelio requiere de si mismo autoestima, esfuerzo y vigilancia para permanecer siempre en la dignidad de Hombre Nuevo e hijo de la luz, comprometido en la transformación social del mundo con los criterios del Evangelio.

“No vivan ya como viven los gentiles, excluidos de la vida de Dios. Revístanse del Hombre Nuevo, creado según Dios en la justicia, la verdad y santidad. Ahora, ustedes son Luz; vivan como hijos de la luz” (Ef 4, 17-5,11). “La conversión es un don que implica necesariamente la reincorporación a la comunidad y de compromiso social que, lleva a la búsqueda del perdón, a través del arrepentimiento sincero, el propósito de enmienda, el rechazo del mal y del desorden, el rompimiento con los lazos que nos esclavizan, y, orienta al rescate de los valores perdidos” (Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos nn 120-121).

6.- El testimonio de conversión y santidad, en las que se incluye una fuerte experiencia de oración, es necesario para una eficaz acción evangelizadora.

“El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).

“El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo” (EN 76).

“Reconocemos que, en ocasiones, algunos católicos se han apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, como también nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia... En nuestra Iglesia, nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo” (DA 100h).

Para reflexionar

En base a los encabezados y textos bíblicos o del magisterio de la Iglesia, aludidos y lo que tú como joven alegre y comprometido personalmente vives, expresa algunas convicciones en torno a la conversión.

1.- ¿Qué razones y motivaciones podemos ofrecer en nuestra comunidad, a las personas indiferentes y alejadas, para suscitar en ellas el anhelo de conversión?

2.- Menciona algunas actitudes negativas que, en el ambiente eclesial de nuestra comunidad se muestran abiertamente opuestas al mensaje expreso de Jesús sobre la conversión.

3.- ¿Qué obstáculos en el medio ambiente sociocultural están retardando o impidiendo la conversión al Evangelio y la unión permanente con Cristo, sobre todo en los jóvenes?

4.- ¿Hay algunos frutos de conversión y santidad en nuestra comunidad que son para nosotros jóvenes, motivo de alegría y esperanza?

5.- ¿Qué retos tenemos los jóvenes en nuestra acción evangelizadora, para consolidar un trabajo pastoral de permanente conversión en la vida cristiana de nuestra comunidad?